

Nombre y apellido: Giselle González

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) FaHCE/UNLP - CONICET

Calle 51 e/ 124 y 125 s/nº, Edificio C, 2º piso, of. 208, (CP 1925) Ensenada

Correo electrónico: gonzalezgiselleu@gmail.com

Título de la ponencia: *Indicadores de bienestar comunitario desde una mirada comparada*

Resumen

Desde una perspectiva socio espacial, el análisis propuesto revisa de qué manera se construyen los indicadores de bienestar, a partir de una revisión del estado del arte. El análisis resulta de una indagación anterior más amplia que vincula a la gobernanza y participación pública con el uso y apropiación espacial. Los resultados muestran abordajes divergentes en la construcción de indicadores de calidad de vida y bienestar. El alcance y profundidad analítica es variable y está estrechamente asociada a cómo se piensa, apropia y (re)construye la relación sujeto(s)-objeto en el proceso de interrogación empírica.

Introducción

Durante las últimas décadas, el campo epistemológico de las ciencias sociales comenzó a redefinirse a partir del avance de nuevas formas de abordaje propias de la investigación acción participativa, por un lado, y por la inclusión de nuevas metodologías territorialmente situadas, por otro. Estos cambios estimularon un giro metodológico en el abordaje de los fenómenos sociales que pasó de centrarse en una sola disciplina a la integración y transversalidad multidisciplinar.

En términos generales, la creciente orientación del modelo neoliberal de competitividad hacia la cuantificación del saber estimuló, entre otras cosas, la necesidad de vincular cada vez más los saberes epistemológicos a demandas de las territorialidades emergentes. Esto aumentó la transformación de praxis y técnicas de construcción social de los objetos empíricos o el abordaje de los hechos concretos.

En el plano institucional, particularmente vinculado a las instituciones de producción científica y tecnológica, como son las universidades o centros de investigación, la

emergencia dominante de diseños organizacionales departamentales facilitó el dialogo interdisciplinario y la co-creación de indicadores transversales a grandes áreas, dejando abierto el esquema a nuevas técnicas que interpelan la imbricación sujeto/objeto desde una mirada socio-cultural, que valora prácticas y subjetividades espacialmente situadas.

Estas transformaciones enmarcan la convivencia de corrientes epistemológicas que se distinguen entre sí principalmente por el alcance y profundidad de sus pretensiones explicativas. La creación y/o fortalecimiento de nuevas metodologías de acción participativa y ciencia transformadora plantean la construcción social de indicadores desde la particularidad espacial desde donde se producen los datos. Así se consideran, no solo actores clave del territorio sino también otros actores secundarios o periféricos que refuerzan la validez de los casos. Su pretensión explicativa y/o reutilización de indicadores en este corriente presenta menor peso relativo para la construcción social de indicadores. A diferencia de ello, los abordajes metodológicos tradicionales, fundamentalmente aquellos basados en el algún formato de individualismo metodológico, jerarquizan las fuentes de información así como sus informantes claves y tienen una pretensión universal de aplicación de resultados.

Este trabajo presenta algunos avances de un estudio más amplio que interroga formas de uso y apropiación de los espacios comunitarios en contextos de alta diferenciación. Se propone revisar de qué manera se construyen los indicadores de bienestar a partir de una revisión del estado del arte. Esta revisión tomó una muestra intencional de textos de base materialista, sociológica y espacial que permiten entrever de qué manera se piensan y diseñan los indicadores de bienestar. Allí se tomaron las categorías de espacio y desigualdad social en la medida que su presencia o ausencia puede revelar la posición del sujeto frente a la construcción de instrumentos de medición.

En este proceso de identificación del modo en que se construyen los indicadores en general e indicadores de bienestar en particular, se revela que, el abordaje comenzó a correrse del *mainstream* epistemológico prestando más atención a discursos, prácticas e iniciativas otrora periféricos pero que cada vez cobran más centralidad a la luz de las demandas locales que ya no admiten soluciones estereotipadas. Estas perspectivas resaltan el peso de la dimensión socio espacial como escenario no dado ni objetivo, sino que es producto de específicas relaciones sociales histórica y culturalmente situadas en las comunidades. Es

precisamente en estos espacios, donde se disputan las relaciones sociales con grados de diferenciación diverso y formas de exclusión más o menos profundas. En este marco, la variable espacial aparece como independiente del comportamiento de otras variables y el uso y apropiación que los actores de la comunidad hagan del ámbito espacial puede modificar (o no) los grados de desigualdad y diferenciación que atraviesan a las instituciones sociales a nivel local. El modo en que se construyen los indicadores de bienestar toma entonces como punto de partida el escenario espacial resultante de una lucha social (y por tanto diverso en su distribución) sobre los que se montan grados diferenciales de desigualdad social.

Resultados

Tempranamente, la mirada psicoanalítica de Sigmund Freud complejiza el antagonismo entre intereses individuales y colectivos propia de las ciencias humanas, poniendo en el centro del debate los claroscuros que se entretajan entre las pulsiones y deseos de los sujetos individuales frente a las sobre determinaciones que imponen las reglas de la sociedad y la cultura. Desde esta concepción, el bienestar o “felicidad” como fin para construcción de valores y creencias en la vida pública es irrealizable.

A contramano de estas ideas, debates posteriores vinculados a la investigación comprensiva y a la investigación acción participativa comienzan a plantear al bienestar como un derecho a la ciudad y como una dimensión que interviene en la construcción de sociedades más justas. En general, la construcción social de indicadores para valorar la dimensión de bienestar aparece vinculada a dimensiones sociológicas, socio urbanas y espaciales que exceden la mirada del sujeto y proponen, en cambio, una matriz orgánica y relacional. Estas ideas se corporizan durante buena parte del siglo xx en las perspectivas de geografía crítica marxistas, neomarxistas en Occidente (Harvey, 2018; Lefebvre, 1968 y 1972) y del urbanismo humanista (Jane Jacobs, 1961; Gutierrez, 2017; Falú, 2022) americano que contraponen la articulación de sectores en una comunidad a la desagregación de intereses propia del capitalismo competitivo de mercado. Desde estas miradas, el orden de los espacios urbanos determina la capacidad de disfrutar un espacio o no. Particularmente, el espacio urbano que es donde se concentran la mayor cantidad de bienes y servicios y por tanto se puede experimentar la relación a nivel comunitario en

forma plena. En este sentido aparecen como modelos ciudades reticulares espacialmente pensadas para proyectar articulación entre partes (Barcelona, Nueva York, París, Londres etc.). Mientras que otros modelos de distribución espacial se caracterizan por la desigualdad marcando claras diferencias entre centros de poder donde penetra con más fuerza el capitalismo de mercado y otros espacios periféricos que quedan relegados y alejados del acceso a recursos de calidad para movilizar y/o transformar la ciudad y la propia vida. En base a este reconocimiento de la ciudad como espacio digno de ser vivido, se construyen categorías e indicadores de bienestar estrechamente vinculados a los modos de habitar la ciudad.

En este marco, la construcción de indicadores sociales se plantea desde una mirada participativa que reconoce una matriz de barreras que impone desigualdades. Esta concepción queda plasmada en la construcción de algunos indicadores que permiten cuantificar las restricciones y grados de bienestar en la ciudad, a saber:

- a) Cohesión social y urbana
- b) Hábitat
- c) Movilidad
- d) Convivencia y seguridad

Lista de indicadores	
Cohesión social y urbana	Estratificación social, renta y desigualdad, riesgo de exclusión social, accesibilidad y costos asociados al hábitat.
Hábitat	Mercado de hábitat, plazas, acceso y permanencia
Movilidad	Media de desplazamientos diarios por persona, no salida de casa, flujos entre cordones metropolitanos según medio de transporte, entre otros.
Convivencia y seguridad	Valoración de servicios de policía, nivel de seguridad en el barrio según sexo. Percepción de problemas en el barrio.

Desde estas perspectivas, la construcción social de indicadores encuentra restricciones iniciales dada la imposibilidad de acceder a la totalidad de datos para medir bienestar, pero se distingue de la pretensión explicativa propia del individualismo metodológico. Estas escuelas críticas, han tendido a sentar posición respecto de la validez de universalizar resultados logrados en una ciudad porque consideran que, al ampliarlas de escala pierden su significado (Sennet, 2020; Sennet y Sendra, 2021). En cambio, proponen cuantificar el bienestar social promoviendo la creación de redes basadas en pequeñas intervenciones e iniciativas comunitarias que son independientes entre ellas, pero trabajan en red.

En Occidente, estos abordajes cobran fuerza desde la segunda parte del siglo xx planteando una alternativa metodológica en el campo de la teoría social y epistemológica. El individualismo metodológico que canalizó más y mejor la construcción de indicadores de bienestar comenzó a ser interpelado en relación a los principios de universalidad y validez. Nuevas miradas diseñadas desde abordajes cualitativos y participativos recuperan el valor de la coordinación frente a la emergencia de las comunidades vecinales, a la heterogeneidad cultural y a las estrategias de co-creación comunitaria y espacial.

El conocimiento acumulado permite pensar que los abordajes epistemológicos relacionales en red construyen indicadores desde la retroalimentación sujeto objeto y no desde una impostación del sujeto que construye –desde su marco conceptual- al objeto de indagación. En este sentido, el objeto se presenta como un elemento que modifica los principios teóricos con los que el sujeto se acerca al campo. Asimismo, se reconoce la diversidad de acciones y movimientos que componen la trama desigual de las comunidades en análisis.

Recientemente, Sennet y Sendra (2021) ponen el foco de atención en la transformación local y la capacidad de generar bienestar en la articulación cooperativa espontánea. En línea con ello, para medir la calidad de intervenciones orientadas a aumentar los márgenes de bienestar utiliza una escala de participación en las relaciones comunitarias y uso y apropiación que éstas hacen de los espacios públicos. Contemporáneamente, en Occidente se problematiza la divisoria entre espacio público y privado asociado a la disposición de los poderes públicos a aumentar (o no) los márgenes de bienestar general a nivel social (Subirats, 2022; Subirats y Humet, 2022). A diferencia del individualismo metodológico que focaliza en unos pocos indicadores vinculados a la estructura económica, estas

tendencias de indagación toman elementos de la investigación profunda y de la acción participativa. Actualmente, están consolidadas en países desarrollados en donde sus hallazgos, que llevan al menos tres décadas, han impulsado tanto reformas gubernamentales como así también han calado en la conciencia social. Pero asumen particularidades en las diferentes latitudes, sobre todo en las democracias jóvenes donde aún existen problemas y demandas básicas insatisfechas.

Desde el abordaje metodológico basado en la acción individual donde se piensa a toda la sociedad como el agregado de las decisiones de los particulares, se ordenan indicadores de calidad de vida y bienestar a partir de comportamientos racionales individuales. A partir de este postulado de racionalidad que supone que los individuos actúan para satisfacer sus necesidades más importantes, subyace cierta objetivación y externalización de aquello que es importante (o no) para el conjunto de individuos. Se presume así que todos los individuos comparten un conjunto común de creencias y valores y por tanto a partir de allí se pueden diseñar indicadores que cuantifiquen el bienestar. Sin embargo, las corrientes críticas plantean que esto supone un grado elevado de homogeneidad social y conciencia respecto de aquello que es bienestar y qué no y deja fuera de análisis a las subjetividades emergentes.

A diferencia del individualismo basado en la acción individual, los abordajes occidentales más recientes se paran desde perspectivas en red y comunitaristas que reconocen la desigualdad. Desde ese principio de diversidad, plantean un escenario donde no siempre está reconocido el ocio y el bienestar como un valor a resguardar y por tanto construyen nuevos indicadores que empujan una mirada social de valorización respecto del bienestar/malestar social que a la vez obligan a redefiniciones teóricas posteriores.

En este sentido, se plantea la construcción de un listado de indicadores de bienestar en la comunidad, tales como:

Demografía	Movimientos migratorios: inmigración, emigración. Fecundidad y mortalidad.
Movilidad cotidiana	Movilidad a pie, en bicicleta, en transporte, cantidad de desplazamientos para llegar al trabajo. Tiempo total invertido
Sostenibilidad	Consumo y administración de agua, energía,

	gestión de residuos, cantidad de espacios abiertos, calidad ambiental, agricultura urbana
Ecología	Conservación de la biodiversidad, funcionamiento del paisaje, conectividad ecológica, etc.
Gobernanza	Representación, gestión pública, gobierno abierto y colaboración. Espacios abiertos o cerrados.
Indicadores por sexo	Participación en la demografía, economía, cohesión social, etc.

En América Latina, estos desarrollos vienen de la mano de la agenda de actuación internacional y al avance de valores y prácticas derivadas del modelo competitivo de globalización. Luego de una inercia inicial se fue verificando la imposibilidad de trasladar categorías e indicadores estándar para cuantificar cómo se experimentan el bienestar dada la presencia de necesidades básicas aún no satisfechas que demandan construir indicadores de bienestar orientados a la cuantificación de acceso a servicios básicos tales como agua, energía, infraestructura, etc. En este sentido, estudios recientes relacionan buenas condiciones de vida con ciudades que garantizan mayor acceso a servicios básicos como agua, cloacas, espacios verdes libres de humo, etc. Sin considerar acceso a otro tipo de infraestructura de servicios como las tecnologías, la distribución de roles en el mercado, y/o la participación en los espacios de decisión, tal como aparece en la construcción de indicadores que desarrolla Europa (Couto y Carmona, 2021).

No obstante, entre los 2000 y la actualidad, el campo epistemológico comienza a orientarse a la construcción de indicadores basados en las categorías propuestas por los ODS, principalmente. Esto obedece al avance de nuevas agendas de género, participación femenina en el mercado de trabajo, violencias contra las mujeres y disidencias, nuevos desplazamientos urbano – rurales y diversidad que empujan la construcción de mediciones para sondear cómo se valora el bienestar en las comunidades locales (Falú, 2021; Perelman, 2022).

En esta región, en la actualidad, aún hay pendiente una agenda consistente de debate respecto de cómo medir la insatisfacción social y la valoración del ocio y el bienestar con otros diseños no vinculados a la cuantificación de servicios básicos. En este sentido se revela una ausencia de planteos teóricos que orienten estos sondeos o mediciones.

Conclusiones

El trabajo se preocupa por aproximarse, comparativamente, a los modos en que se piensan y diseñan los indicadores de bienestar desde una perspectiva materialista y espacial que propone pensar al espacio focaliza en el espacio como un elemento transversal que contiene a los fenómenos sociales, pero sobre todo como un elemento no dado, prefijado y/o estático. Al reconocer el atributo dinámico del espacio se abre una variedad de formas de abordaje teórico metodológico que permite, por un lado, profundizar en diferentes casos o formas de bienestar, y por otro supone la pérdida del sentido de validez universal de las metodologías basadas en el individualismo metodológico.

Asimismo, el trabajo permite poner a debate, la utilidad de las categorías e indicadores iniciales con los que él o la investigadora se aproxima a examinar los fenómenos sociales. Al respecto, se trató de generar una actitud de sospecha respecto de la elasticidad conceptual que proponen los abordajes dominantes y marcar límites que imponen la cultura, las particulares interacciones de una comunidad y los grados de diferenciación social a nivel vecinal. Esto quiere decir, que lo que es útil para un caso puede no servir para otro. Reconocer la divergencia de puntos de partida supone crear escenarios diversos que, como propone la perspectiva materialista geográfica, se plasman en la coordinación de redes que no puede ampliarse o escalar porque perderían su capacidad explicativa. La escala desde abajo y desde arriba son necesarias. La vecinal y la iniciativa desde arriba. A partir de esa coordinación se proyecta la intervención.

En este sentido, la construcción de indicadores de bienestar parece estar precedida por la selección intencionada de marcos teórico metodológicos para iluminar ciertas categorías antes que otras.

Finalmente, el trabajo dejó entrever algunas distancias teórico metodológicas entre lo que implica bienestar a nivel occidental y en otras latitudes, como en América Latina, donde se

vincula con medición de servicios básicos. Marcar estas diferencias contribuye a problematizar la validez y externalidad de las mediciones propuestas.

Referencias bibliográficas

Couto, B. y Carmona, Rodrigo (2021). Plataformas de empleo: Trayectorias laborales y de movilidad de los jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en Plataformas de empleo y transformaciones del mundo del trabajo en un contexto de pandemia, Buenos Aires. UNGS.

Gutiérrez, Juan José (2017). El urbanismo inglés y norteamericano en el proyecto para el Barrio El Libertador (1950). El planeamiento del arquitecto Pastor, especialista en urbanismo. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Jacobs, J. (1961, 2011). *La vida y muerte de las grandes ciudades*, Madrid, Capitán Swing.

Lefebvre, Henri (1968). *Droit a la ville*, Paris, Ed. Anthropos.

Lefebvre, Henri (1972) *La pensée marxiste et la ville*, Paris, Casteman.

Lefebvre, Henri (1972) *Space et politique*, Paris, Ed. Anthropos.

Sennet, R. (1970; 2020). *Los usos del desorden*, Madrid: Alianza Editorial.

Sennet, R. y Sendra, Pablo (2021) *Diseñar el desorden. Experimento e irrupciones en la ciudad*. Madrid: Alianza Editorial.

Subirats, J. (2022). “Replantear las políticas de bienestar. Dilemas y tensiones entre igualdad y diversidad”, Nueva sociedad, ISSN 0251-3552, N°. 297, 2022 (Ejemplar dedicado a: La socialdemocracia ha muerto, viva la socialdemocracia), págs. 43-55.